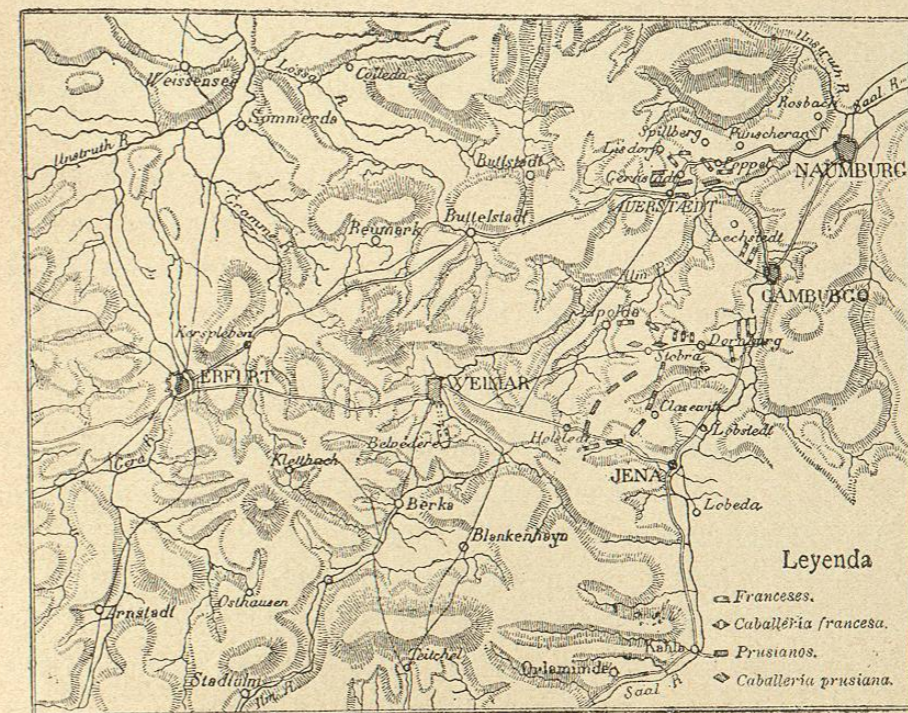


»Inmediatamente después, he recibido también la nota de vuestro ministro de 1.º de Octubre. Cítame en ella para el día 8. He cumplido como caballero, pues estoy en medio de Sajonia, y creedme, poseo fuerzas tales que las vuestras no pueden disputarme la victoria por largo tiempo. Pero ¿por qué hemos de derramar tanta sangre?...

»No deseo un triunfo comprado á costa de la vida de un buen número de nuestros hijos. Si principiase ahora mi carrera militar y pudiese infundirme temor



Leguas de 25 el grado.
0 5 10 15 20 25

Mapa general de los combates de Jena y de Auerstaedt

la suerte de la guerra no sería digno este lenguaje. Señor, V. M. quedará vencido y habrá comprometido la tranquilidad de su reinado y la vida de sus súbditos sin la menor sombra de razón. Todavía estáis en situación de tratar conmigo conforme á vuestro rango; antes de un mes será ésta muy distinta.

» Señor, no me propongo alcanzar nada que pueda perjudicaros, nada quiero ni he querido de V. M. La guerra actual es una guerra altamente impolítica.»

Mientras tanto, el ejército prusiano había llegado ya á Turingia, extendiéndose en una línea que partía de Eisenach á Jena, pasando por Gotha y Erfurt. Constaba de 160.000 hombres, sin contar la di-

visión de Blucher, que se hallaba en Hesse, y la de Tauenzien, que ocupaba Plauen, debiendo reunirse un importante cuerpo de reserva que había de llegar por Halle. Consistía el plan del duque de Brunswick en avanzar rápidamente hacia el Mein, cortando los caminos del Rhin al ejército francés, concentrado en Bamberg.

En tanto el ejército prusiano maniobraba ordenadamente en Turingia, Napoleón concentraba sus tropas en la cuenca superior del Mein, alrededor de Bamberg y frente a la cadena del Frankenwald, que una vez salvada conducía desde la cuenca del Rhin a la del Elba, sin tener que preocuparse del Weser ni de la meseta de Turingia, que quedaba detrás.

El ejército francés, compuesto de 160.000 infantes y 40.000 caballos, se dividió en tres columnas para desembocar por los tres desfiladeros del Frankenwald en el valle del Saal, colocándose entre el Elba y el ejército enemigo y estableciendo su centro en Gera. Mientras el ejército prusiano iba a quedar de este modo separado de su base de operaciones, Napoleón, simulando un movimiento análogo al suyo, aseguraba sus comunicaciones dejando en Bayreuth los contingentes de Baviera y de Wurtemberg, la división de Mortier en Maguncia y la de Luis Bonaparte en Wesel. Esta maniobra se efectuó con la misma precisión y buen éxito que en Ulm. La derecha (Sault y Ney) se dirigió por Bayreuth hacia Hof y Plauen, el centro (Bernadotte, Davout y Murat) marchó por Cronach sobre Schleitz, en donde fué derrotada la división prusiana de Tauenzien. La izquierda (Lannes y Augereau), por Coburgo, cayó sobre Saalfeld, en donde encontró la vanguardia de Hohenlohe, muriendo el príncipe Luis de Prusia que la mandaba, y que por cierto era uno de los principales instigadores de la guerra. Su división quedó deshecha, dejando en poder de los Franceses treinta y tres cañones y 1.200 prisioneros (10 de Octubre).

Entonces comprendió el duque Brunswick la falta que había cometido, y temiendo quedar completamente envuelto procuró a toda prisa repasar el Elba; pero era ya demasiado tarde, y el ejército prusiano quedó dividido en dos grandes porciones. La primera, mandada personalmente por el duque, con quien iba el Rey, marchó en seguida hacia Naumburgo y Halle, protegiendo la retirada el príncipe de Hohenlohe con lo restante de su ejército y el ala derecha, que estaba en

Weimar. Esta segunda sección se mantenía hasta entonces en la orilla izquierda del Saal, ocupando la estrecha meseta de Jena, llave de la posición y sumamente escarpada, sobre todo por la parte por donde avanzaban los Franceses, que ocupaban la orilla derecha de aquel río y que habían llegado a Gera el día 12 de Octubre, alcanzando a ver cómo los prusianos de Hohenlohe se batían en retirada. El Emperador



Napoleón en Jena (14 de Octubre de 1806). Cuadro de Horacio Vernet, Museo de Versalles

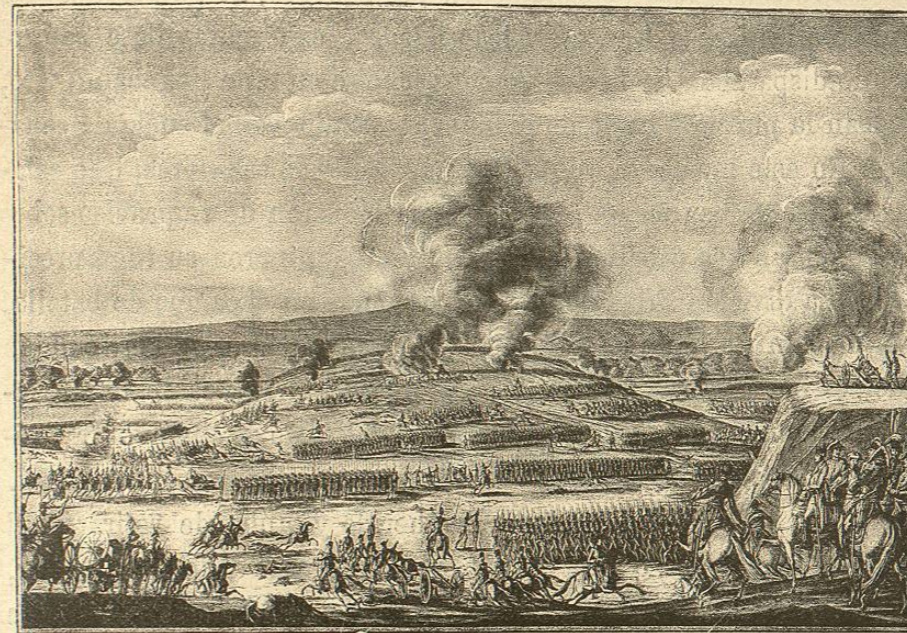
creía tener enfrente todo el ejército prusiano, por lo que mandó rápidamente a Davout, con las tres divisiones de Friant, Gudin y Morand, hacia Naumburgo, para cortarle la retirada si persistía en bajar por el Saal, ó para caer sobre su retaguardia si presentaban batalla, preparándose por su parte para atacarles en la fuerte posición que ocupaban frente a Jena. «El ejército atravesó esta población sin verla,—refiere el capitán Coignet;—ni una sola luz nos alumbraba, marchábamos en el mayor silencio. Al salir de ella nos encontramos al pie de una pendiente tan rápida como el tejado de una casa, siendo preciso

prepar y formarnos inmediatamente en línea de batalla sobre la propia meseta. Esta colina se llama Landgrefenberg, y la senda por la cual se puede llegar á su cúspide, que Hohenlohe creyó inútil vigilar, se la enseñó á los Franceses un cura sajón de Jena, que consideraba no sin razón á los prusianos como enemigos de su patria. Guardábamos silencio absoluto, pues el enemigo se encontraba á corta distancia de nosotros... Al llegar la artillería al pie de tan abrupta montaña, hubo que prolongar el sendero, abriéndolo en la roca viva, alumbrando el mismo Emperador con una antorcha, como un simple soldado, á los ingenieros en su penoso trabajo, sin apartarse de allí hasta que terminaron y pasó el primer cañón ante él, arrastrado por doce caballos; todo se hizo procurando no hablar palabra y haciendo el menor ruido posible.»

Al aproximarse las primeras fuerzas francesas, Hohenlohe evacuó la meseta que domina el Saal y se preparó á desfilarse hacia Friburgo, siguiendo la orilla del río, con objeto de reunirse con Brunswick; pero Napoleón formó rápidamente su ejército en línea de batalla, encargando la izquierda á Augereau, el centro á Lannes, que ocupaba ya la meseta de Jena con la guardia imperial, y la derecha al mariscal Ney. Al cabo de pocas horas de lucha el ejército prusiano, inferior en número al ejército francés, quedaba derrotado, sin que la llegada al campo de batalla del ala derecha prusiana lograra cambiar la suerte del combate ni contener siquiera á las tropas, que huían á la desbandada hacia Weimar (14 de Octubre).

Mientras se desarrollaban en Jena estos acontecimientos, Davout llegó á las manos con el otro ejército prusiano, que era el más importante. En virtud de las órdenes de Napoleón, siguió por la orilla izquierda del Saal con objeto de atravesarlo en Naumburgo y ocupar el desfiladero de Koesen, por donde debía pasar el ejército prusiano que se acercaba por el Elba. A marchas forzadas, para adelantarse á éste, llegó al desfiladero con sólo la división Gudin y desde la noche del 13 de Octubre lo ocupaba y defendía. Este ilustre general, el primero tal vez de su época después de Napoleón, era sumamente miope, pero había convertido este defecto físico en una cualidad moral verdaderamente apreciable: observábalo todo de cerca por sí mismo y se asesoraba con los demás haciéndoles reiteradas preguntas, hasta llegar á

enterarse completamente; así es que, sin descansar siquiera, reconoció el estado del desfiladero é interrogó á varios individuos, por los que supo que se acercaba el gran ejército prusiano, á cuyo frente iban el rey, los príncipes y el duque de Brunswick. Bernadotte se hallaba en Naumburgo, con orden de dirigirse á donde precisara, por lo que Davout fué á encontrarle y le expuso la situación para que le apoyara con sus fuerzas, ofreciéndose en cambio hasta á operar á sus órdenes; pero Bernadotte, dejándose llevar de la envidia más detestable, y aun



Batalla de Jena (14 de Octubre de 1806). De un grabado de Duplessis-Bertaux.

contento al ver el peligro en que Davout se hallaba, pues sin el menor motivo sentía por él profunda aversión, negóse á adelantar hasta Koesen y por el contrario retrocedió hacia Dornburgo. Davout, aunque reducido á sus solas fuerzas, cumplió fielmente las órdenes del Emperador y marchó por Auerstaedt sobre Apolda; en la mañana del 14, al ascender por las pendientes que dominan la orilla izquierda del Saal, encontróse enfrente del ejército prusiano, fuerte de 56.000 hombres, de los que 12.000 eran de caballería, mientras que él sólo disponía de tres divisiones, bien que éstas eran las de Gudin, Friant y Morand, y aun en un principio sólo tenía á su lado la primeras